

INTRODUCCIÓN



LA ECONOMÍA DE LA PANDEMIA: LOS RIESGOS DE UN MUNDO GLOBAL

EMILIO PÉREZ NIETO
SANTIAGO LAGO PEÑAS

PRESIDENTE Y DIRECTOR DEL FORO ECONÓMICO DE GALICIA

La economía española ha sido la más golpeada por la crisis derivada de la pandemia entre todas las integradas en la OCDE. Fundamentalmente, por la importancia relativa de sectores muy impactados por las restricciones a la movilidad y a la interacción social, como el turismo y la hostelería. El impacto comparado en Galicia ha sido significativamente menor que la media española en 2020.

La globalización de la economía, los flujos intercontinentales y en tiempo real de personas, bienes, capitales e información generan indudables efectos positivos. Pero también conllevan efectos negativos, y son generadoras de riesgos sustanciales. En los años noventa del siglo pasado, el acento se puso en los costes soportados por trabajadores y empresas en países desarrollados, al no poder competir con empresas en países con costes sustancialmente inferiores. Pero las soluciones parecían evidentes y relativamente sencillas. Se trataba de apostar por actividades más sofisticadas y de mayor valor añadido, renunciando a aquellas en las que la posición competitiva era claramente desfavorable, y de

aplicar políticas de compensación de rentas a los trabajadores que perdían su trabajo y no eran capaces de reubicarse en el sistema económico.

La crisis financiera de 2007, que en España desembocó en la larga recesión de 2009-2013, nos hizo ver más allá. La globalización financiera en un entorno de desregulación y falta de control generó una crisis sin precedentes, que obligó a aplicar nuevas políticas y diseñar nuevas herramientas de control. En paralelo, la globalización ha empeorado los problemas de fraude y elusión tributaria, al abrigo de sofisticadas operaciones de ingeniería financiera y de los paraísos fiscales. Y la pandemia que estalla a

“MILLONES DE
VIAJEROS
GLOBALIZADOS
EXPANDIERON EN
MUY POCO
TIEMPO UNA
NUEVA
ENFERMEDAD
QUE PARALIZÓ EL
MUNDO”

principios de 2019 ha venido a azotarnos en un nuevo frente.

En muy poco tiempo, millones de viajeros globalizados expanden una nueva enfermedad que paraliza el Mundo y que, año y medio después, sigue condicionando de forma severa nuestro día a día. Cierto que estábamos avisados por epidemiólogos y por los brotes de otras enfermedades respiratorias en lo que llevamos de siglo. Pero ha tenido que ocurrir para que seamos conscientes de la vulnerabilidad compartida en un Mundo interconectado y de la necesidad de contar con marcos institucionales y de gobernanza a escala global. En positivo, la ciencia nos ha permitido dar una repuesta inaudita en rapidez y eficacia. En negativo, no está claro que organizaciones globales como la OMS o la ONU vayan a ganar en poder y recursos para cortar de raíz futuras pandemias. A la espera de esos avances y de contar con un balance definitivo del impacto de una pandemia que todavía no ha acabado, en lo que sigue ofrecemos un balance sintético y preliminar del impacto de la pandemia en Galicia y las perspectivas a corto y medio plazo.

IMPACTO MACROECONÓMICO EN 2020 Y EN EL PRIMER SEMESTRE DE 2021

La economía española ha sido la más golpeada de todas las integradas en la OCDE. Fundamentalmente, por la im-

“GALICIA SE SITUÓ EN UN TERRENO INTERMEDIO ENTRE LA CAÍDA EN EL CONJUNTO DE LA UE27 Y LA DE ESPAÑA”

portancia relativa de sectores muy impactados por las restricciones a la movilidad y a la interacción social (turismo, hostelería) y porque fuimos uno de los países en los que la pandemia golpeó con mayor intensidad en el primer semestre de 2020, cuando los sistemas sanitarios estaban mal preparados, faltaba material de protección para la población (mascarillas) y nuestro conocimiento sobre las vías de transmisión del virus era todavía muy escaso.

El confinamiento estricto de marzo y abril, parcialmente extendido a mayo, fue de los más duros del Mundo, paralizando la actividad económica con especial intensidad. Las tempranas estimaciones del Foro Económico de Galicia, publicadas ya el 8 de abril de 2020¹, apuntaban ya a un efecto equivalente a más de siete puntos del PIB. Por su parte, los escenarios perfilados en el mes de mayo de 2020 por el Foro para el conjunto del año situaban la contracción en una horquilla que iba del -8,5% en el mejor escenario a -12,4% en el peor; alcanzando el -18,9% si, en el segundo semestre, se repetía el confinamiento del primero, algo que afortunadamente no ocurrió.²

Con los datos ya disponibles, el impacto comparado en Galicia ha sido significativamente menor que la media española en 2020. Frente a la caída del PIB de -10,8% en España estimada por el INE,

1- Disponible en <https://api.foroeconomicodegalicia.es/uploads/FEG/originals/a1010097-b94f-438b-8337-828aaf209058.pdf>

2- Disponible en <https://api.foroeconomicodegalicia.es/uploads/FEG/originals/93dc77d0-232b-47c4-895f-595bed92429f.pdf>

el IGE ha cuantificado la contracción en -8,9% en Galicia. Así las cosas, nuestra comunidad se situaría en un terreno intermedio entre la caída en el conjunto de la UE27 y la de España; y entre las cuatro comunidades autónomas con una menor incidencia relativa.

Los datos de que disponemos para el primer semestre de 2021 apuntan a un comportamiento similar. En el primer trimestre, la tasa interanual fue de -4,2% en España y -2,9% en Galicia. En el segundo, las cifras han sido de +19,8% y +17,5%, respectivamente.

Un tercio del diferencial positivo en 2020 se explica por las divergencias en el peso de los sectores productivos. En particular, turismo y hostelería pesan menos en Galicia; y el sector agroalimentario, con un buen comportamiento comparado, pondera más. Y los otros dos tercios tiene que ver con que las ramas productivas han tendido a comportarse mejor en Galicia que, no lo olvidemos, fue de las primeras comunidades autónomas en el proceso de desconfinamiento de mayo-junio.

Sin duda, destaca el extraordinario comportamiento de la fabricación de vehículos a motor. A pesar de la pandemia, el sector se ha acercado a cifras récord de producción, facturación y exportaciones.

Este buen comportamiento se ha extendido al primer semestre de 2021, a pesar del freno que ha supuesto la ruptura de stocks en microchips a escala global; problema todavía no resuelto. Incluso la rama de textil-confección, la que más ha sufrido en la industria por la incidencia que en ella están teniendo las restricciones a la

vida social, muestra en Galicia un comportamiento comparativamente mejor que en el conjunto de España.

Hay que incidir, en todo caso, en que la dimensión del impacto en Galicia ha sido enorme y no vista antes en la España contemporánea en tiempos de paz. En un año hemos perdido casi tanto PIB como el perdido en el quinquenio de la Gran recesión (2009-2013).

Las cifras del mercado de trabajo reflejan también un mejor comportamiento comparado, tanto en lo que tiene que ver con los trabajadores afectados por ERTE como a la tasa de paro. En este caso, ha ayudado, sin duda, el mayor peso relativo de las empresas familiares en el tejido empresarial de Galicia.

Los estudios disponibles demuestran su mayor resiliencia y su efecto estabilizador sobre el volumen de empleo: ante una caída en la facturación recortan empleo en menor medida que las no familiares, cuya política de recursos humanos es más sensible a los vaivenes del ciclo.

LAS PERSPECTIVAS PARA 2021 Y 2022

Las perspectivas son buenas, aunque

“LA CONVIVENCIA
CON EL VIRUS HA
IDO CAMBIANDO Y
LA NORMALIDAD EN
LA ACTIVIDAD
ECONÓMICA
SE ESTÁ
IMPONRIENDO”

“ESTÁ POR VER LA
MAGNITUD DE LA
CRISIS DE
SOLVENCIA,
PERO EL TEJIDO
EMPRESARIAL TUVO
MENOS APOYO QUE
EN OTROS PAÍSES
EUROPEOS”

sujetas a incertidumbre por los giros inesperados del virus. Su variante Delta ha vuelto a agitar el escenario y nos conduce a pensar que la pandemia se prolongará en el tiempo. Más que un abrupto final por un mecanismo de inmunidad de rebaño conseguida con un determinado porcentaje de población vacunada (durante muchos meses cifrado en el 70%), parece que asistiremos a un difuminado progresivo, de la pandemia. Proceso que previsiblemente durará todavía muchos meses; al menos lo que queda de 2021.

No obstante, es verdad que la convivencia con el virus ha ido cambiando y la normalidad en lo económico se está imponiendo. Las proyecciones del Foro Económico de Galicia para 2021 dibujan dos escenarios extremos. En el pesimista, el crecimiento del PIB se quedaría en +4,8%. En el optimista, en este año se recuperaría casi todo lo perdido en 2020, para crecer un +8,8%.³ La información que proporciona mensualmente el Indicador ABANCA-Foro de coyuntura económica, las previsiones de instituciones como BBVA Research y el análisis del conjunto de información disponible en estos momentos nos hace pensar que finalmente el crecimiento de Galicia en el ejercicio en curso se situará muy próximo al 7%, de forma que ya en el primer semestre de

2022 se superará el nivel de PIB prepandemia; algo que sucederá ya en la segunda mitad del año en el conjunto de España.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En general, la respuesta en la UE27 y en España a la crisis económica generada por la pandemia ha sido rápida y acertada; sobre todo si tomamos como referencia lo ocurrido en el caso de la Gran Recesión. A escala europea, hay que resaltar la activación de la cláusula de descuelgue del Plan de Estabilidad y Crecimiento, que ha permitido déficits extraordinarios; y el Programa extraordinario de compra de deuda, que ha evitado cualquier tipo de tensión sobre las llamadas prima de riesgo. De hecho, el coste del endeudamiento español se encuentra en estos momentos en mínimos históricos.

En paralelo líneas de financiación como el programa SUR y el fondo Next Generation EU son herramientas acertadas para afrontar los retos de corto (el sostenimiento de rentas) y medio plazo (la recuperación y fortalecimiento de una economías más digitalizada, verde y sostenible).

En España, la aplicación de los ERTEs y la línea de avales del ICO para hacer frente a los problemas de liquidez empresarial han sido un éxito hasta el momento y a expensas de conocer el volumen de impagos que se trasladarán a las cuentas públicas en forma de déficit y deuda. También ha sido un paso importante la aprobación del ingreso Mínimo Vital, a pesar de los problemas de gestión que están lastrando el proceso y el riesgo de que se generen “trampas de pobreza” para los perceptores, ante las que hay que estar vi-

3- Disponible en <https://api.foroeconomicodegalicia.es/uploads/FEG/originals/4024f25b-f314-4e4b-830c-de34735a7909.pdf>.

**“LA XUNTA
DEBERÍA CREAR UN
GRUPO DE EXPERTOS
INDEPENDIENTES
QUE CONTRIBUYAN
A TRANSITAR HACIA
UNA ECONOMÍA
INNOVADORA”**

gilantes para, entre otras cosas, evitar que el instrumento desincentive la oferta laboral o empuje hacia la economía sumergida.

En el pasivo del balance, aparece la lentitud con la que en España hemos afrontado el necesario apoyo a los cierres temporales forzados, la solvencia empresarial y el estímulo a la continuidad de las actividades empresariales. Está por ver cuál es la magnitud final de la crisis de solvencia larvada, pero sabemos ya que comparativamente el tejido empresarial ha recibido menos apoyo que en otros muchos países europeos.

Sin duda, una parte de la explicación está en nuestra peor posición financiera. Arrastramos un déficit público estructural notable y un nivel de endeudamiento de los más altos de la UE27. Es perentorio pensar ya en cómo vamos a normalizar la situación cuando las reglas fiscales, que seguramente serán revisadas en los próximos meses, vuelvan a atarnos, muy probablemente en 2023; y cuando el BCE comience a restringir el programa extraordinario de compra de bonos a partir de marzo de 2022.

Porque no es el momento de aplicar la austeridad fiscal, pero sí de pensar en cómo lo haremos cuando toque. Te-

nemos que ser capaces de generar confianza en las autoridades europeas y en los mercados financieros. Aprovechemos el momento para diseñar un escenario de responsabilidad fiscal y reforzar las herramientas para conseguirlo.

En el ámbito gallego, la Xunta reaccionó rápido con la creación de un grupo de expertos para afrontar los riesgos económicos⁴. Entre las iniciativas que aparecen en el informe, la implementada de mayor calado es la creación de la Sociedad para el desarrollo de proyectos estratégicos para Galicia, una fórmula de colaboración público-privada que debería ser capaz de definir y madurar proyectos empresariales que aprovechen las potencialidades de Galicia hoy no bien aprovechadas.

Con o sin financiación del Fondo Next Generation EU, es clave apostar por nuevos proyectos que conjuguen sostenibilidad ambiental, transición energética y digitalización; y tengan en el medio rural y en las empresas de tamaño medio y estructura familiar una referencia principal. Estamos obligados a afrontar los retos del cambio climático y encontrar en ellos nuevas oportunidades de negocio para compensar los cierres y crisis industriales en curso y para continuar con la convergencia de Galicia con la media española en niveles de desarrollo.

Todo lo anterior pasa por redoblar esfuerzos en otros ámbitos sobre los que la Xunta de Galicia cuenta con competencias.

Sin ánimo de exhaustividad y volviendo sobre el informe del Comité de

4- Disponible en: <http://www.conselleriadeconomia.es/es/a-conselleria/novidades/documentos-comite-de-expertos>

expertos, hay que incidir en la necesidad de simplificar y eliminar trámites burocráticos autonómicos y municipales que aportan poco en seguridad jurídica y frenan mucho el dinamismo empresarial; y es perentorio reforzar la evaluación rigurosa y continua de los programas de gasto público y los beneficios fiscales para optimizar el uso de los recursos públicos.

En segundo lugar, nuestro sistema de innovación regional es deficiente. Necesitamos interconectar capacidades y recursos, imbricar empresa y universidades.

Nuestro consejo es que la Xunta debería crear un grupo de expertos independientes para identificar por qué salimos mal en los mapas europeos en este ámbito y qué deberíamos hacer ya en 2021 para transitar hacia una economía innovadora en el conjunto de España y de la UE27.

Algo similar debería hacerse en el frente de la capacidad de atracción de inversiones extranjeras y a la competitividad relativa de la economía gallega. Desde hace décadas, no somos capaces de ser destino siquiera del 1% de las inversiones que llegan a España. Y la mayor parte de las veces no para desarrollar proyectos nuevos, sino para adquirir empresas ya existentes.

La realidad es que somos un destino vacacional atractivo y contamos

con una buena imagen de marca vinculada a la naturaleza y paisaje, pero el nivel del tejido empresarial está por encima de las percepciones de quienes nos ven desde fuera. Un tejido que, en todo caso, requiere de apoyo a las empresas para que impulse su actividad y no se planteen deslocalizaciones de sedes o servicios centrales.

Lo mismo es aplicable al talento gallego de jóvenes formados aquí, que se van a completar su formación y ganar experiencia, pero que luego no retornan. Deberíamos ser capaces de ganar en atractivo en este sentido.

Necesitamos ir más allá de las fórmulas y herramientas actuales para afrontar los retos de una manera diferente. La pandemia ha servido para ilustrar el potencial de una colaboración público-privada inteligente.

La rigidez de la administración pública choca de frente en muchas ocasiones con la agilidad y flexibilidad que requiere la vida económica y social. Tenemos que ser capaces de encontrar un nuevo equilibrio: sin perder en seguridad jurídica o en control expost, tenemos que agilizar procesos y abrir la puerta a soluciones que se adapten a los requerimientos de un Mundo que evoluciona con rapidez. Contamos con diagnósticos técnicamente consensuados al respecto. Lo que necesitamos es voluntad política compartida de ir hasta el fondo de los problemas.

“LA RIGIDEZ DE LA ADMINISTRACIÓN CHOCA DE FRENTE CON LA AGILIDAD Y FLEXIBILIDAD QUE REQUIERE LA VIDA ECONÓMICA Y SOCIAL”

